

DRUG WAR: LA INCURSIÓN DE JOHNNIE TO EN LA CHINA CONTINENTAL

Por Víctor Villpert



T.O.: *Du zhan*. Producción: Beijing Hairun Pictures/Milkyway Image (China-Hong Kong, 2012). Productores: Johnnie To y Wai Ka-Fai. Dirección: Johnnie To. Guión: Wai Ka-Fai y Yau Nai-hoi, Ryker Chan, Yu Xi. Fotografía: Cheng Siu-Keung. Música: Xavier Jammaux. Montaje: Allen Leung.

Intérpretes: Louis Koo, Sun Honglei, Huang Yi, Hao Ping, Li Zhenqi, Lam Suet, Eddie Cheung, Gordon Lam, Michelle Ye, Guo Tao, Li Jing.

Color - 107 min. Estreno en España: 12-X-2013.

Drug War generó entre la comunidad de seguidores del cine asiático unas expectativas considerables desde que se tuvo noticia de su rodaje. No es difícil entender por qué. A la popularidad del director hongkonés Johnnie To hay que sumar el hecho de que nos encontramos ante su primer *thriller* rodado en la China continental, territorio en el que, a diferencia de lo que ocurre en Hong Kong, el medio audiovisual está sujeto al escrutinio del SARFT, órgano entre cuyas competencias se encuentra la de la censura. Y, reconozcámoslo, en la posibilidad de la censura hay un morbo añadido.

La trama de *Drug War* nos lleva por terrenos típicos del género criminal. Tras sobrevivir a la explosión de uno de los laboratorios clandestinos dedicados al procesamiento de droga que dirige, Timmy Choi (Louis Koo), todavía herido, estrella su coche contra un restaurante. El implacable capitán de la policía Zhang Lei (Sun Honglei), que comanda un equipo antinarcóticos, le pondrá contra las cuerdas; su única alternativa a la pena de muerte será colaborar en la desarticulación de la poderosa red de narcotráfico de la que forma parte. Se gesta así una extraña y frágil alianza por cuyo punto de mira cruzarán personajes como el tío Bill, el señor de la droga local, o Ha Ha, un contrabandista de locuacidad insoportable que alardea de su flota privada y de sus contactos criminales en Corea y Japón, así como un grupo de misteriosos hongkoneses (entre cuyos intérpretes se encuentran habituales de la filmografía de To, como Lam Suet, Eddie Cheung o Gordon Lam) que se mueven entre bastidores. Mención especial merece la pareja de hermanos sordomudos que operan uno de los laboratorios de droga dirigidos por Timmy (personajes que, según declaró To en alguna entrevista, están inspirados en una práctica real utilizada por los narcotraficantes chinos, que sacan provecho de la discreción que proporciona el uso del lenguaje de signos). Podría describir lo que hacen o dejan de hacer en la película, pero me limitaré a decir una cosa: la palabra "*badass*" fue inventada para describir a tipos como ellos.

La película se abre con la captura a manos de la policía de un grupo de "mulas". En el hospital, y bajo la mirada atenta de los agentes, los detenidos se sientan sobre palanganas con los pantalones bajados para expulsar de sus intestinos la droga que traficaban. Puede sorprender el hecho de que una cinta con detalles tan explícitos como este se haya rodado en la China continental, bajo la vigilancia de los censores del SARFT. Lo cierto es que el gobierno de la República Popular es bastante veleidoso en lo que a la censura se refiere, y su actitud parece oscilar entre la persecución neurótica de minucias, por ridículas que sean, y una suerte de flema que, en ocasiones, permite que obras extranjeras potencialmente subversivas para un régimen con libertades limitadas reciban luz verde sin que se les toque un fotograma.

De cualquier manera, en el caso que nos ocupa, y leyendo lo que Johnnie To declaró a los medios, no hay duda de que la sombra de la censura se dejó sentir de manera notable en el proceso creativo de *Drug War*. Esto se hace patente, en especial, en el claro maniqueísmo que distingue a buenos y malos, la ausencia de ambigüedades éticas que sitúa a cada personaje a un lado u otro de la línea, sin que ninguno alcance siquiera a pisarla. Por un lado, tenemos una representación totalmente amoral de los criminales, que imposibilita cualquier atisbo de empatía en el espectador, a diferencia de lo que ocurría en otros films de To, como *The Mission* (1999) o *Exiled* (2006), por citar sólo dos ejemplos. Por otro, y en contraste con unos criminales desposeídos por completo de

humanidad y honor, los agentes de la ley aparecen aquí como héroes sacrificados, dispuestos a cumplir con su deber aun cuando ello conlleve la muerte. Según comenta el propio To, se optó deliberadamente por no profundizar en el trasfondo de los policías. De haberlo hecho, lo que se habría encontrado podría no haber sido bonito, por lo que probablemente hubiese despertado las suspicacias de los censores. Se llegó incluso al extremo de rodar distintas versiones de algunas escenas, para poder echar mano de una u otra según soplasen los vientos.

Alguien podría pensar, a tenor de todo esto, que *Drug War* estaba destinada a ser un quiero y no puedo, un producto fruto de la autoinhibición de sus realizadores y que, en consecuencia, apuntaría a la mediocridad. Nada más lejos. Johnnie To y su habitual colaborador en los guiones Wai Ka-fai han demostrado ser de esos tipos a los que les das una cucharilla para el café y escapan con ella de la cárcel. Han sido capaces, a pesar de la censura -o quién sabe si quizá gracias a ella- de dar forma a un ejemplo brillante de lo que debe ser un *thriller* de acción, hasta el punto de que *Drug War* es, para mí, lo mejor de To desde el díptico de *Election* (2005-6), indudable obra maestra del cine criminal. Así que si esto es lo que significa "Johnnie To bajo la presión del SARFT", sólo puedo esperar a que el director vuelva a trabajar en el *mainland*, y cuanto antes mejor.

[<<volver](#)



FILMHISTORIA Online - Centre d'Investigacions Film-Història. Grup de Recerca i Laboratori d'Història Contemporània i Cinema, Departament d'Història Contemporània, Universitat de Barcelona.

ISSN 2014-668X | Latindex

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0](#)

